

REDES

Queremos situar la cooperación en un marco amplio para vivirla dentro de una visión profunda de la dignidad humana y por tanto del respeto de los derechos humanos en consonancia con una afirmación bíblica fundamental: somos imágenes de Dios. En este sentido la cooperación se enmarca como una exigencia que brota del evangelio y de la fe. Y, dado que las condiciones de nuestro mundo son las que conocemos y es dolorosamente evidente que no corresponden al proyecto de Dios, la cooperación se convierte en un servicio a la justicia y a la caridad, al hermano en su situación concreta, personal y comunitaria.

La cooperación está igualmente en relación con el servicio al Reino que es el sueño de Dios encarnado en Jesús y que apunta a una sociedad donde reina la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la preferencia otorgada a los últimos. Con este horizonte tan rico y amplio la cooperación se ensancha al servicio de la esperanza.

Hemos absolutizado un modelo de crecimiento y de desarrollo que nos está conduciendo al caos, al agotamiento de los recursos del planeta, un modelo inviable; y son muy numerosas las voces que nos piden cambiar de rumbo para que nuestro desarrollo sea más humano, es decir, solidario y sostenible; solidario con los empobrecidos de nuestro mundo y con las generaciones futuras; y sostenible, es decir respetuoso con el planeta que nos acoge. Ambas dimensiones van unidas.

Para nosotros el desarrollo tiene que ver con el anuncio del evangelio que es Buena Nueva, con la voluntad de Dios que quiere lo mejor para sus hijos e hijas y quiere sobre todo que las relaciones -también las económicas- sean fraternas y justas.